



MARIANO MANZANEL  
Fútbol y literatura: los sueños del pibe

Página 3



SYLVIA IPARRAGUIRRE  
*Del día y de la noche, la fiesta de la palabra*

Página 4

  
télam  
AGENCIA NACIONAL  
DE NOTICIAS

# SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 5 | NÚMERO 221 | JUEVES 25 DE FEBRERO DE 2016



## El secreto encanto de la parodia

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

## SARCASMO Y DESPARPAJO EN LOS "POEMÍNIMOS" DE EFRÁIN HUERTA

El desenfado, el pastiche, la cápsula poética explosiva que hace uso del retruécano y el sarcasmo, conforman la singularidad de una producción de textos breves que el poeta mexicano Efraín Huerta dio a conocer en 1980 y que se acaban de reeditar en el libro *El gran coccolino en treinta poemínimos*, con ilustraciones del Dr. Aldere. El libro, bellamente ilustrado y publicado por la editorial Fondo

Nacional de Cultura, pone de nuevo a circular la voz mordaz de Huerta (1914-1982), que lejos de toda solemnidad lo ubicó junto a Octavio Paz como los poetas de mayor envergadura de su generación y en la poesía mexicana contemporánea. La obra de Huerta —poeta, periodista de extensa trayectoria, especializado en la crítica de cine— se inicia en 1935 con el libro *Absoluto amor*.



2 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 25 DE FEBRERO DE 2016

# El secreto encanto de la parodia



VICENTE BAXISTA

El género policial en la Argentina goza de una larga y rica historia. Casi en la misma época en que Monsieur Dupin localizaba la carta robada y resolvía los crímenes de Marie Rôget, de madame L'Españay y de su hija Camilleers, Esteban Echeverría escribía "El Matadero". El cuento (se trata de un cuento, aunque haya quienes insisten en sostener lo contrario) destila violencia, recordemos el infortunio del joven unitario en mano de los federales, por lo que cómodamente podría leerse bajo la forma de un policial, aunque no a la manera de un "policial enigma" sino como un "policial negro". Tzvetan Todorov se refirió a la diferencia, nada sutil, entre una y otra forma: "En el policial enigma impera la curiosidad, su marcha va del efecto a la causa; a partir de un cierto efecto (un cadáver y ciertos indicios) se debe hallar la causa (el culpable y lo que impulsó al crimen). En el policial negro impera el suspense y en este caso se va de la causa al efecto: se nos muestran primero las causas, los datos iniciales (los gangsters que preparan malignos golpes), y nuestro interés está sostenido por la espera de lo que acontecerá, es decir, por los efectos (cadáveres, crímenes, peles)". "El Matadero" posee los elementos del "policial negro" que Dash-hoff Hammett fundaría noventa años más tarde. Eduardo Güentérez también pudo haber sido un precursor, así lo testimonia *Un capitán de ladrones en Buenos Aires*, *Horrores Negros* y *Juan Moreira para dar prueba de ello*. Pero fue Raúl Wajsbis y su novela *La batalla del cielo* (1941) y el libro *El misterio* (1977) que establecieron definitivamente el género policial en nuestro país. Casi de inmediato, el crimen y el misterio tuvo entusiastas seguidores: Paul Groussac con su cuento "La pesquia" (1884) y Eduardo L. Holmberg con "La



JAVIER CHIABRANDÓ. LOS HIJOS DE SATURNO, BRILLANTE NOVELA POLICIAL QUE SEDUCE POR LA HISTORIA Y POR LA MANERA EN QUE LA NARRA.

bolsa de huesos" (1896), Horacio Quiroga con "El triple robo de Bellmore" (1903) y Vicente Rossi con su libro de cuentos *Casos policiales* (1912).

Se puede decir que un género literario se afina definitivamente cuando es posible parodiarlo. De esto se ocupó Eustaquio Pellier, un periodista, poeta y narrador español que a los 27 años se afincó en Montevideo y tiempo después se radicó en Buenos Aires. Pese a haber sido el fundador de dos revistas emblemáticas, *Caras y Caretas* y *PBT*, hoy es una figura casi olvidada, aunque su cuento "El botón del calzoncillo", una gemina y desopilante parodia del policial, se repite en numerosos antologías del género. Por otro lado, los cuentos que mencionaron la parodia: bajo el seudónimo de Honorio Bustos Domeo le dieron vida al singular Isidro

Parodi, confinado en una cárcel de Buenos Aires, que luce un apellidado al que con solo agregarle una "a" se convierte en "parodia".

Este es el tono que eligió Javier Chiabrandó para construir *Los hijos de Saturno*, una brillante novela policial que seduce por la historia que narra y, esencialmente, por la manera en que la narra: no es frecuente encontrar una escritura tan armoniosamente estructurada, que logre que el lector se coloque a la vera de Goya y viva las andanzas de este personaje que "mieda un metro cincuenta y dos. Con zapatos. Era casi afirmado de tan elegante, excepto por su voz, que por grave y segura hacía temblar los vidrios de la ventana", un hombre obsesionado por la historia que se narra y la ficción y ahora es dueño y director de la Agencia Goya, un exclusivo establecimiento que se ocupa de investigar y monitorear a compañías poderosas, a sus dueños y a sus Geos. Aunque ligeramente disimulada, nos toparemos con

más de una cara conocida, desde algún empresario inescrupuloso hasta una señora propietaria de una cadena de multimédios, con sus melizos adoptados. Es natural que Goya tenga su agencia en Puerto Madero, use ropa de marca, viva en un palacete algo pequeño, comparado con el Palacio de Buckingham, y luzca una esposa bellísima. Como resulta natural, Chiabrandó lo hace natural, que Goya cuente con sujetos que están en las antipodas de su escala social para que se encarguen de los trabajos sucios.

Tal como ocurre con los policiales clásicos, la acción se pone en marcha cuando uno de estos altos personajes acude a la Agencia con el fin de que Goya se ocupe de lidiar una situación secreta. Tal como ocurre con los policiales clásicos, a medida que transcurren las páginas las cosas

no parecen ser como al principio parecían. Chiabrandó maneja el relato con notable calidad y desde la parodia sabe jugar con lo que Gérard Genette denominara "paratextos": "producciones, verbales o no [...], que no sabemos si considerarlos o no como pertenecientes al texto, pero que en todo caso lo rodean y lo prolongan precisamente por presentarlo [...], por darle presencia, por asegurar su existencia en el mundo, su 'recepción' y consumación, bajo la forma (al menos en nuestro tiempo) de un libro".

El resultado es esta vertiginosa ficción que no escatima la denuncia político-social y que, repitiendo las palabras con que Juan Sasturain cierra el texto de *Los hijos de Saturno*, "el género y establece, página a página, su propia y oscura regla para romperlas en la página siguiente. *Los hijos de Saturno* es una novela de una terrible excelencia", y permitásemos agregar: de una inusitada calidad.

El libro *Borges cuenta Buenos Aires*, con un prólogo de María Kodama y fotografías de Carlos Greco, irrumpe como un artículo conmemorativo del 30 aniversario de la muerte del escritor, el 14 de junio de 1986. "Borges fundó mágicamente su ciudad, la cantó a través de sus poemas, la narra a través de sus cuentos", escribe Kodama, su viuda, en el prólogo del libro publicado por Emecé e

integrado por una selección de doce de los cuentos más conocidos del autor de *El Aleph*. Las palabras de Borges al principio del texto surgen enmarcadas en una fotografía de la parte superior del obelisco y las ramas desnudas de un árbol: "Buenos Aires es lo que se ha perdido y lo que será, es lo futuro, lo ajeno, lo lateral, el barrio que no es tuyo ni mío, lo que ignoramos y queremos".



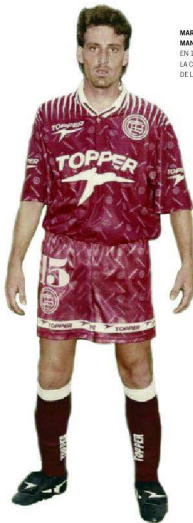
JUEVES 25 DE FEBRERO DE 2016 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3



SEBASTIÁN BASUALDO

Escritor y periodista cultural, Mariano Manzanel está terminando su primera novela *Jugarás en primera* donde aborda la temática del fútbol desde distintas perspectivas hasta asumir una dimensión existencial: el fracaso y el éxito no son otra cosa que dos caras de una misma moneda que, al girar en el aire, pone en evidencia que hay una tercera cara llena de verdades tan azarosas como la vida misma. Nació en el otoño de 1975. Es futbolista, allí por los años noventa. Actualmente se desempeña como columnista en "Antes que mañana", el programa de Paulino Rodríguez por Radio Continental. Opina y analiza fútbol, además de recomendar libros -novedades literarias- y entrevistar a escritores y personalidades destacadas. Dirige la librería virtual *Ferminó libros*. En diálogo con *Telam*, Manzanel habla sobre sus proyectos literarios en relación al fútbol y el periodismo.

Una lesión en el momento más inadecuado frustró tu carrera futbolística y sin embargo capitalizaste esa experiencia en varias direcciones, el periodismo por ejemplo. Sí. Es cierto. De todas maneras, había que huir de allí. De ese entorno hostil, correr velocidad de wing, en lo posible. Asimilar el golpe rápidamente, permitte cierta ventaja. Sino la frustración te chupa. No te suelta. No te da muchas oportunidades de escapar. O corrés o te alcanza. Y, si te llega, las consecuencias, las marcas de las heridas, después son intensas y profundas. Una sombra que te sigue a cada paso. Y eso no es lo peor. Lo peor, y creo que conozco infinidad de casos, es que esos chicos que no pudieron manejar la frustración, las secuelas que los queda son complicadas. Y transforman su vida después del fútbol para algunos es imposible. En mi caso, por suerte, pude encontrar un fútbol en el extranjero. Me dio la parme. Y corrí y saqué. El periodismo fue un escape. Pero pudo haber sido cualquier otra cosa. Esa es la verdad. Primero y por mucho tiempo me dedicué al turismo. Me funcionó como medio. Pero nunca lo sentí en las venas. Pero



MARIANO MANZANEL. EN 1997 CON LA CAMISETA DE LA MISMA. DE LA MISMA.

me sirvió para equilibrarme. También trabajé en bares, en una empresa de comunicación. Era, y lo soy, un busca. Buscaba mi destino. Mi oficio. Algo que hasta ese momento desconocía por completo. Mientras tanto, leía.

**Tu inclinación fue hacia la literatura, ¿tu relación con los libros iba a la par con tu dedicación al deporte?**

Cuando competí en alto rendimiento no hay tiempo para otra cosa, que no sea entrenar y descansar. Claro, iba al colegio y lo terminé. Pero después de eso nada más. Es decir, mi relación con la literatura comenzó más adelante. Entre algunos libros que me traje de la casa de mis viejos, cuando me mudé solo, fue *El Tandé* de Ernesto Sábato. Ya mi madre había muerto. No obstante, en ese momento, lo entendí. Mis deseos de leer, venían de ahí. Imaginé a mi madre, leyéndolo, entre puchito y puchito. De hecho, siento que mi madre se mudó ahí. A las páginas de los libros, quiero decir... Vive allí.

Fue el primer libro que leí. Y lo leí varias veces. Y en cualquier momento lo releeré.

Después tímidamente me fui acercando a librerías. Primero miraba los libros exhibidos desde la vereda. No me animaba. Tantos intelectuales, pensaba. Que hace un ex futbolista aquí adentro. Un buen día me animé y entré para quedarme. Primero el aroma de los libros y después la sola presencia de ellos: mirándome desde los anaqueles. Fue un viaje. Un vuelo. Un pasaje. Un viaje literario que siento que para mí recién comienza.

**¿Qué significa para vos hacer crítica radical de literatura?**

Lo tomo con mucha responsabilidad y compromiso. Mis allí de que me apasiona. Y no paso un día sin leer. Me parece que encontré la manera de ayudar a los libros. Como me ayudaron y me ayudan a mí. Y es fomentando a la literatura. Fomentando novelas, editoriales y autores. Sobre todo, a los chicos que están leyendo. Gente que debemos trabajar en la construcción de nuevos lectores. Y nuevos espacios de divulgación. Lo hago en el radio. En redes sociales. Y hace muy poco paso con mi mujer una librería online. Libros físicos que enviamos a todo el

país. Además, en el sitio la gente puede encontrar entrevistas a escritores. Por ejemplo, al gran Abelardo Castillo, entre otros. En el portal también hay un Blog. Allí la gente tiene un espacio para expresarse. Ya varios autores han colaborado con textos inéditos para alimentar el sitio. Ahora tengo un proyecto dando vueltas. Me gustaría que esa columna de literatura en algún momento se convirtiera en un programa. Ya veremos.

**Estás terminando tu primera novela, ¿cómo surgió ese proyecto?**

Yo escribía relatos o cuentos que quedaban en un cuaderno. Me gusta escribir con lápiz. A veces hasta que termine los primeros borradores. De modo que me puse a pensar en mi historia. Y comencé a escribirla. Quizá surgió de un pensamiento que siempre tuve: pensar la vida como si fuese un partido de fútbol. Y eso me empujó hacia adelante. Básicamente es la historia de un pibe de barrio. Cuenta las peripecias de lo que significa ser futbolista. Con todas las presiones que genera y los amigos del campeón que, vienen y se van. Y hay varios quiebres. Hay drama, por momentos. Diversión en otros. Pero además un mensaje, que me terminó dando el título del libro. Porque de eso se trata: jugar en primera en la vida.

El fútbol es la máquina de deshecho humano más grande del planeta. Y está mal. Hay muchos pibes que no llegan y sienten que la vida se terminó en ese momento... Y, la vida recién comienza ahí. Comienza exactamente en ese momento. De eso se trata, en parte, *Jugarás en Primera*. También me interesa la figura de los padres en relación a esos chicos, con todo lo bueno y malo que hay detrás de acompañar a un hijo en el universo futbolístico. Cuando el fracaso asoma sus ojos ese chico tiene que sentir que tiene un enorme futuro, sólo que no dentro de un campo de juego, por supuesto. Estas generaciones frustradas, y pocas contentas, son sinónimo muchas veces de la sociedad que tenemos. Por eso el libro está ahí. Que se puele jugar en primera en un montón de cosas. *Jugarás en primera* saldrá con un prólogo de Eduardo Sacheri, y estoy muy feliz por eso. Es un gran honor para mí y lo siento como parte de esas vueltas que da la vida.

# Fútbol y literatura: Los sueños del pibe

Historia de Revistas Argentinas

## LLEGA EL LIBRO DE *EL REY DE ONCE*, EL DETRÁS DE LA ESCENA DE LA PELÍCULA

A partir del estreno en las salas argentinas de una historia intimista que se mueve en el difuso borde entre la realidad y la ficción, su creador y director, el argentino Daniel Burman complementa este suceso con el lanzamiento de un libro. En él comenta los momentos más significativos del filme y recrea con palabras parte del proceso que luego se materializó en acción y que, además, le devolvió su "vinculo

con el cine". *El rey del Once* fue publicado por Ediciones 36, el sello creado por el propio Burman y Margarita Tamborino. Al borde de la ficción testimonia la experiencia de la escritura y el rodaje de una película. A partir del guión original, Burman comenta las escenas, comparte impresiones, reflexiones y anécdotas para espigar esos entretelones que nunca se llegan a vislumbrar del todo.



4 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 25 DE FEBRERO DE 2016

DIRECTOR DEL SUPLEMENTO LITERARIO TELAM: CARLOS ALETTI ■ SLT.TELAM.COM.AR



## CONTRATAPA

➔ OSVALDO QUIROGA



# La fiesta de la palabra

**N**o es un libro de cuentos tradicional. Tampoco es una compilación de relatos breves. *Del día y de la noche*, de Sylvia Iparraguirre, publicado por Galerna, reúne un conjunto de narraciones inclasificables. Textos que remiten a sensaciones, miradas, impresiones y puntos de vista. Los temas son muchos: una mujer descubre en las ruinas de Pompeya que ese mundo desaparecido es el suyo; dos abuelas, en el recuerdo de su nieta, con perfiles diferentes, la que aprendió a dominar el miedo y la que tocaba la vida; la verdad sobre Dios y un extraño personaje; la identidad de Shakespeare; el peso negativo del apellido Byron; las voces de un pueblo en sus calles vacías y un reverendo entregado a placeres más terrenales.

La privilegiada pluma de Sylvia Iparraguirre salta de un texto al otro con sencillez y hondura. Casi todos los relatos presentan un desafío en el tiempo. Desde la gran tormenta que golpea a un hotel berlinés hasta las voces de un pueblo que se reproducen en sus calles vacías. Sylvia Iparraguirre convierte en literatura todo lo que toca. Y el lector agradece esa prosa cuidada, impecable, capaz de transmitir sensa-

ciones con enorme precisión: "La mañana escribe... El cuerpo despierta latiendo. Algo recóndito, revelado durante la noche, se ha soltado y ocupa todo el interior del cuerpo. La mente es un campo de algodón, amplio y diáfano, todavía no tocado. Inmóvil". "Los Pasajes", así se titula la primera parte del libro, son pasadizos a otros universos, puentes entre el sueño y la realidad, palabras que construyen castillos, como los que se hacen en la arena y tienen la consistencia de todo aventura humana.

La autora de *En el invierno de las ciudades* (1988, Primer Premio Municipal de Literatura) y *Prehabiles flaquea por la noche* (1993; Alfaguara, 2009) y *El país del viento* (Alfaguara, 2003) tiene una importante trayectoria como cuentista. Recordemos que formó parte de las míticas revistas literarias *El Escarabajo de Oro* y *Orosinodoro*. Sus novelas también recibieron importantes distinciones; basta con mencionar *La casa de los cerros*. *Del día y de la noche*, que Iparraguirre ocupa un lugar central en la literatura argentina. Pero quizás *Del*

*día y de la noche* sea su libro más personal. Ella misma lo afirma en la conversación: "Este libro se escribió a lo largo del tiempo. Los disparadores fueron tantos que sería imposible precisarlos. Un paisaje, una sensación que buscaba convertirse en palabras y cierto extrañamiento frente a un mundo que a menudo se torna oscuro. El impulso a escribir siempre me domina".

La segunda parte del libro lleva por título "Posición de los escritores" y en el primer texto aparece Walt Whitman: "¿Qué cómo está! -Escribe Iparraguirre- ¿Qué tranquilo y relajado! Con qué naturalidad se celebra y se canta, el que nos contiene a todos. Me invade el deseo intenso de reclinar sobre su pecho, sobre su barba blanca mecida por el viento y allí, a su costado, celebrarme y cantarme. Pero es difícil. Hay que haber tenido un comercio con el mundo muy prolongado y libre, como él, una inabundancia en el porvenir que nos permita sentirnos, ser un canto".

La verdad es que Sylvia Iparraguirre no sólo intenta el canto sino que en ese intento construye una escritura de la celebración. Así evoca a Katherine Mansfield, para quien la felicidad nunca es

grandilocuente; a Balzac, que se desplaza subiendo el aire; a Kafka, desde su habitación angosta de techo abovedado, y a Flaubert contemplando el Sena. En ese intercambio imaginario de escritores no falta Mujica Láinez, con sombrero tiróles frente a una joven que estudia griego para un examen. Pasado y presente se fusionan en nuestra imaginación. Cuantas veces nos despertamos pensando en un escritor o en un poeta y ese primer impulso nos sirve para buscarlo en nuestra biblioteca, como tratando de hallar un amigo entrañable para iniciar una conversación. Esa deriva intelectual es la que nos mantiene vivos y alertas. Una gran historia puede ocupar unas líneas. Lo que cuenta es que actúa como un disparador para iniciar un camino de final incierto.

"Cabeleños antiguos", última parte de *Del día y de la noche* reúne algunos personajes memorables. Como un Byron que zarpa de Inglaterra en 1764 con el fin de descubrir nuevas tierras y que el lector agradece lo contrario. Agradece las historias que no cierran, las zonas de ambigüedad del texto, la imaginación, el cruce de tiempos históricos y personales. En definitiva, la fiesta de la palabra, todo lo que ofrece *Del día y de la noche*.

O las desdichas de Juan G, que tras perder a su esposa vivió en su casa extrañas circunstancias que alimentaron tanto su desgracia como su leyenda. O la singular vocación de un hombre que recorre los pueblos para demostrar a la gente que todos somos asesinos.

Los personajes de Sylvia Iparraguirre, reales o inventados, resultan inquietantes. Aunque sabemos que son construcciones literarias, el talento de la escritora los transforma en fantasmas cercanos, casi propios. Y también nos viene a recordar que la literatura es inaugurar mundos nuevos, sumergirnos en la otredad que pertenece al campo del arte, donde aquello que es familiar es extraño al mismo tiempo. A esta altura sabemos que lo siniestro es constitutivo del arte. Pero lo siniestro sin la forma literaria no es nada. Sylvia Iparraguirre construye formas. Buena parte de la literatura contemporánea, o mejor, de los malos libros, tiende a contar historias de la manera más simple y directa. El lector agradece lo contrario. Agradece las historias que no cierran, las zonas de ambigüedad del texto, la imaginación, el cruce de tiempos históricos y personales. En definitiva, la fiesta de la palabra, todo lo que ofrece *Del día y de la noche*.